

Lázaro Bacallao
Pino

*Che Guevara:
comunicación y
liberación*

E

n tiempos en que la comunicación resulta uno de los ejes fundamentales de los nuevos actores de la resistencia frente al capitalismo —en particular su versión neo-liberal— y el cambio social, deviene indispensable comprender el lugar específico de lo comunicativo al interior tanto de los procesos de dominación como de liberación, y evitar así los extremos de la subestimación y la centralidad absoluta. En tal sentido es útil realizar una indagación, históricamente contextualizada, desde la dimensión comunicativa, en el pensamiento y la acción de Ernesto Che Guevara.

Se trata de realizar una indagación en la formación, evolución y desarrollo de su vida y obra, en sus distintos momentos, guiados por la búsqueda de nociones y hechos vinculados a la dimensión comunicativa de la realidad, en sus diversas interrelaciones con los procesos políticos, económicos, culturales y educativos. Aun cuando esta sistematización se realiza desde un momento en que el campo teórico de la comunicación social se encuentra en niveles de desarrollo mucho mayores, es posible distinguir esa presencia de la arista comunicativa en el ideario y la praxis de Che, en cada uno de sus niveles conceptuales, vinculados a las labores divulgativa, política, educativa y cultural. Tal reflexión, además de aportar en la visión compleja de ese «lugar de lo comunicativo» en la dominación y liberación, confirmará, desde tal perspectiva, la vigencia y actualidad del legado teórico-práctico de Che Guevara.

El primer acercamiento de Ernesto Guevara de la Serna al campo que actualmente se enmarca dentro del concepto de comunicación social, llega a través del periodismo. Hay en él, desde adolescente, una necesidad de la escritura que encuentra su realización inicial en cierta empresa adolescente de la palabra, cuando un grupo de amigos se juntó en torno a unas páginas que llamaron *Tackle*. Al mismo tiempo, lo acompañará un ansia por la lectura que complementó aquel otro imperativo. Lectura y escritura serán permanentes, como parte de un ejercicio ascendente de formación intelectual y reflexión a partir de la práctica que atraviesan su vida y obra.

Más tarde, esa vocación por la palabra hallará expresión en los diarios y crónicas escritos a partir de sus viajes de juventud, el primero en motobicicleta por el norte argentino (1950), luego su conocido inaugural recorrido latinoamericano (1951-1952). En estos textos escribir resulta, más que todo, conversación consigo mismo en el retiro de la recordación. Son una manera de evacuar nostalgias, de volver a andar sobre los mismos pasos, a través de la descripción detallada de hechos y lugares. Pero también son espacio para la reflexión incipiente sobre las experiencias vividas, así como sus trascendencias para el viajero.

Pero no será hasta su estancia en Panamá —ya en el segundo viaje por Latinoamérica, iniciado en julio de 1953 y que lo llevará hasta la Revolución cubana—, que publicará Ernesto sus dos primeros artículos periodísticos en medios profesionales —útiles, además, dada su situación económica. Desde la evocación más íntima, «Un vistazo a las márgenes del gigante de los ríos» y «Machu-Picchu, enigma de piedra en América», se adentran en el espíritu de esos dos espacios de la geografía y la historia de la región —el Amazonas y la vieja ciudad del imperio inca—, visitados en su anterior recorrido latinoamericano. Ambos textos vienen a ser, entonces, una declaración de continuidad entre sus dos andares por el continente. A ratos, el viaje es apenas una excusa para penetrar en las interrelaciones entre los hombres, la naturaleza y la historia. Todo ello a partir de una suerte de diálogo entre el viajero y el espíritu del lugar, bajo la complicidad que, nos dice, supone la común condición latinoamericana.

Los próximos artículos periodísticos del joven Ernesto —nunca publicados por él— serán escritos durante su estancia en

Guatemala. *El dilema de Guatemala y La clase obrera de los Estados Unidos... ¿amiga o enemiga?*, confirman la trascendencia que tuvo la experiencia guatemalteca para su devenir revolucionario. La actitud crítica hacia el orden social capitalista, que ha venido germinando en el joven, se muestra ampliamente en estos textos, en los cuales se articulan latinoamericanismo y antiimperialismo, desde posturas políticas de izquierda.

Esa crítica, conformada a partir del conocimiento de la realidad continental y sus estudios (filosóficos, históricos, políticos), contempla en sus análisis de la situación, el papel de la prensa en el mantenimiento de tal acomodo de cosas conveniente al dominio norteamericano. Así, examina el rol de los medios en la campaña contra el gobierno de Jacobo Árbenz: «Mientras la prensa de los países aledaños, totalmente amordazada, sólo puede tañir loas al “líder” en la única nota permitida, aquí los periódicos titulados “independientes” desencadenan una burda tempestad de patrañas sobre el gobierno y sus defensores, creando el clima buscado. Y la democracia lo permite».¹

Como parte de su examen de la geopolítica mundial, al profundizar en la dinámica económica, social y política interna de los Estados Unidos, insiste en las interrelaciones entre estas esferas en el mantenimiento del sistema capitalista; así como las implicaciones, para la conciencia de los norteamericanos, del hecho cierto de una «prensa totalmente en manos de los grandes capitales».² Es el momento más álgido de la Guerra Fría, con su particular grosor cultural, mediático y propagandístico; ello no podía escapar al análisis: «el comunismo internacional. Ese es el caballito de batalla con el cual se puede usar por ahora de la mentira organizada en toda su efectividad por la propaganda moderna, y luego, quizá, de la intervención económica y hasta, ¿por qué no?, la intervención armada».³

La comprensión cabal de estos dos artículos, sin embargo, requiere una contextualización de los mismos en las decisiones y acciones que por entonces emprendió Ernesto. «Mi posición no es de ninguna manera la de un diletante hablador y nada más

¹ Ernesto Guevara: «El dilema de Guatemala», en *Che desde la memoria*, p. 77, Ocean Press, 2004.

² _____ : *La clase obrera de los Estados Unidos... ¿amiga o enemiga?*

³ Idem.

[...]»⁴ declaraba en una carta a su tía, escrita en medio de los sucesos que estremecen a Guatemala. Su crítica social y política no se agota en sí misma, sino que se empalma a la adopción de posiciones en relación con las luchas reales, a partir de un proceso de radicalización política.

En México, adonde lo llevarán sus pasos luego del derrocamiento del gobierno de Árbenz, el periodismo tendrá –junto a los estudios del marxismo, las lecturas en general y en particular sobre América Latina, las visitas a ruinas prehispánicas y la preparación guerrillera– un lugar en su vida, incluso como actividad laboral. Allí trabajará como redactor y fotógrafo de la *Agencia Latina de Noticias*; en el ejercicio de sus funciones fotorreporteriles para esta, cubrirá los IV Juegos Panamericanos de 1955.

Pero el acontecimiento más decisivo para su futuro, durante los dos años de estancia en tierra azteca, será su involucramiento en el proceso revolucionario cubano, en el cual pondrá toda la pasión y el empeño. Esa nueva etapa es coherente con su decisión de «cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir».⁵ Estas líneas, anuncian la consumación definitiva de un cambio en relación con el tiempo anterior, y dan cuenta de un camino de vida en el cual se integran la acción y la reflexión, la comprensión y la transformación del mundo, en su dinámica revolucionaria.

La experiencia de la Revolución cubana será el contexto fecundo que le permitirá a Che, a partir de la profundización y radicalización de su pensamiento –resultado de la confluencia de ese ejercicio constante de la superación, en especial las lecturas marxistas, y de la praxis revolucionaria cubana, primero como comandante guerrillero en la Sierra Maestra y luego en su condición de miembro de su vanguardia dirigente–, ahondar en el análisis tanto de la dominación capitalista como de los procesos de liberación de signo socialista.

⁴ _____ : Carta a su tía Beatriz, desde Guatemala, 12 de febrero de 1954, en *Che desde la memoria*, p. 94, Ocean Press, 2005.

⁵ _____ : Carta a su madre, desde México, octubre de 1956, en *Che desde la memoria*, p. 110, Ocean Press, 2004.

En el primer caso, su conciencia del peso de la manipulación informativa al interior de la estrategia imperialista, adquirida y confirmada a partir de su vivencia de la agresión a Guatemala, se afirma desde la etapa de lucha armada. La cuestión comunicativa es uno de los elementos cuya importancia resalta Che, al punto de afirmar que, en algún momento inicial del Ejército Rebelde, marcado por las preocupaciones en torno a la política y conducta del gobierno de Estados Unidos frente a los primeros planteamientos sociales del movimiento revolucionario, era más importante «la presencia de un periodista extranjero, preferiblemente norteamericano, que una victoria militar»,⁶ e incluso más valiosa que la incorporación de campesinos a la guerrilla, el que «hubiera combatientes norteamericanos que sirvieran para la exportación de nuestra propaganda revolucionaria».

Luego del triunfo revolucionario, en los análisis de Che sobre el imperialismo, se mantiene el examen de lo comunicativo, considerado como uno de los canales, en el contexto de la llamada industria cultural, para transmitir la cultura y la mentalidad propias del capitalismo. De esta forma, se realiza el desentrañamiento de las complejidades de este esquema de opresión, en el cual cada elemento se integra al conjunto para cumplir una funcionalidad específica, pero siempre coherentemente con el gran objetivo del capital.

Che, en este sentido, no examina la propiedad privada —sobre todo en términos de grandes monopolios— de manera estrecha, solo como cuestión jurídica o «estrictamente económica», de acumulación de objetos, sino en tanto gestante de un modelo, de un estilo de vida occidental, que a la vez que destructor de las fuerzas revolucionarias, resulta también exterminador de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura. Una visión que enlaza las dos dimensiones —la ético-política y la económica— de los procesos hegemónicos.

El sistema de explotación capitalista es analizado por el Che desde una perspectiva marxista integradora, que indaga en las interrelaciones y complementariedad de las partes y el todo, no solo como un determinado modelo de producción, sino también como un patrón específico de apropiación de la realidad. Por

⁶ _____ : Proyecciones sociales del Ejército Rebelde.

tanto, para Che el monopolio —expresión más acabada en ese momento del modelo económico capitalista—, no ejerce su influencia solo en el terreno de la producción —al ofrecer determinados productos, con ciertas características congruentes con su estrategia explotadora—, sino que además «vende su cultura en forma de películas, de novelas o de cuentos para niños, con toda la intención de ir creando en nosotros una mentalidad diferente»⁷.

De suma importancia en los análisis guevarianos acerca de estas interrelaciones entre economía, cultura y medios de comunicación al interior del capitalismo, resultan sus exámenes sobre la verdadera esencia y objetivos de la llamada Alianza para el Progreso, expresión del proyecto de sujeción y explotación continental de Estados Unidos en la década de los sesentas. Tomando como punto de partida su condición eminentemente política —y no solo «técnica» o «económica», como se pretendía presentar», descubre y denuncia sus propósitos de contrarrestar, por todas las vías posibles, el ejemplo de la Revolución cubana para los pueblos de América Latina, y aislar a Cuba del sistema regional.

Como corresponde en un proyecto integral de dominación, las acciones no solo estaban dirigidas al área económica. Sobre todo, teniendo en cuenta el carácter tímido de las supuestas iniciativas de desarrollo regional a emprender y por tanto su inevitable desprestigio con el transcurrir del tiempo, era imprescindible incluir, como complemento a los mecanismos de atadura económico-financiera, otros de naturaleza superestructural que coadyuvaran a la construcción del consenso desde el campo cultural e ideológico.

Justamente ese era el propósito del punto V del temario discutido en la sesión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), efectuada en agosto de 1961 en Punta del Este, como bien señalara Che en su discurso ante esa reunión: «permitir a Estados Unidos dirigir, controlar monopolíticamente, la política de los órganos de opinión latinoamericanos y, más allá incluso, de establecer un programa de medidas en América Latina para la regimentación del pensamiento [...] establecer el

⁷ _____ : Discurso en el acto de despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario, 30 de septiembre de 1960.

Mercado Común de la Cultura, organizado, dirigido, pagado, domesticado; la cultura toda de América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo [...]⁸. Tales intenciones se enmarcan de manera armónica en la pretensión burguesa, señalada por Che, de «siempre tratar de utilizar los métodos de la superestructura que ha formado para la opresión».⁹

Al mismo tiempo, en plena correspondencia con la madurez intelectual y revolucionaria alcanzada por Che en este período, se pone de manifiesto en su hacer, una comprensión profunda de la importancia de esa dimensión comunicativa en todo proceso auténticamente liberador. De hecho, la Revolución cubana será el momento más prolijo, periodísticamente, para Che. Siempre encontrará el tiempo para el ejercicio del periodismo, a pesar de sus múltiples e importantes responsabilidades, desde las montañas de la Sierra Maestra y del Escambray, hasta los días de dirigente del Gobierno revolucionario.

La concepción y fundación de órganos periodísticos del Ejército Rebelde —los periódicos *El Cubano Libre* y *Patria*, así como la Radio Rebelde—, corroboran su certeza sobre la necesidad de contar con medios que enfrenten esa manipulación y ofrezcan una visión propia de la realidad ante la opinión pública. Los hechos validaron lo atinado de esa consideración y su utilidad: hacia finales de 1958 la emisora revolucionaria era la de mayor *rating* en todo el país.

Tal reclamo, en esta fase del proceso revolucionario, se halla en correspondencia con la imprescindible doble naturaleza militar y política que tiene, para Che, la guerra de guerrillas. Precisamente, en su texto *Guerra de guerrillas*, al analizar los aspectos organizativos del frente guerrillero, contempla el tema de la propaganda, así como la información y la labor de adoctrinamiento. Analiza qué noticias ofrecer por los medios de prensa guerrilleros, qué lenguaje emplear, y cómo «[l]a difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella, debe hacerse con la mayor profundidad posible».¹⁰ Particular importancia otorga, en este escenario, a la radio, con su palabra inspiradora e inflamada que explica, enseña y enardece.

⁸ _____ : Discurso en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), en Punta del Este, 8 de agosto de 1961.

⁹ _____ : *Guerra de guerrillas: un método*, septiembre de 1963.

¹⁰ _____ : *Guerra de guerrillas*, en *Escritos y discursos*, t.1, p. 136, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

En contraposición a la finalidad opresora que cumple la comunicación en el sistema capitalista, en su contrario, el lugar y función de aquella han de ser radicalmente opuestos. La nueva sociedad también se plantea para Che en términos de integralidad, abarcando todas las esferas de la vida, de una forma interrelacionada y compleja. Es, por tanto, coherente, encontrar en su pensamiento y acción al respecto, ideas y hechos vinculados a lo comunicativo, sobre todo teniendo en cuenta la importancia que le otorgara, en cada una de las etapas del trayecto liberador y la gestación de la nueva sociedad, a los factores subjetivos, a la conciencia, la ética, la educación y la cultura.

La comunicación, ha de ser — desde el primer momento de la lucha — coherente con esa novedad y propósito liberador que caracterizan la sociedad naciente. De ahí que, en la práctica y en la teoría, todo el periodismo revolucionario tendrá para Che un inexcusable eje central: la verdad. Ella abrigará un carácter intrínsecamente liberador, frente a la mentira de la cual se vale la dominación. Veracidad y engaño, revolución y reacción, resultan opuestos cuyos extremos respectivos se aparean en sus correspondientes propósitos. «Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria», será el encabezamiento de todos los comunicados al pueblo boliviano, redactados durante la gesta guerrillera en ese país.

La verdad es entonces principio general del ejercicio periodístico, en comunión con otro puntal: la ética. En el ideario y la acción guevariana, la política revolucionaria aparece caracterizada por una nueva moral, que se extiende a toda la sociedad naciente; el periodismo no es ajeno a este suceso sino todo lo contrario, dados su lugar y función esencialmente política, ligado a la cultura, la ideología, la educación y la conciencia. Incluso en el contexto extremo de la lucha armada, la verdad es «el principio fundamental de la propaganda popular», y ha de preferirse siempre, aun cuando sus efectos sean menores en comparación con «una gran mentira cargada de oropel».¹¹ La cuestión de la verdad pasa inclusive por la sinceridad personal. Pero al mismo tiempo la trasciende — aunque tiene en ella su fundamento — para adquirir anchura histórica. «La primera cosa que

¹¹ _____ : “Guerra de guerrillas”, en *Escritos y discursos*, t.1, p. 138, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante»,¹² aconseja Che.

El humanismo marxista de Che, para quien el hombre, en su doble condición de ser único y miembro de la comunidad, es el principal actor «de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo»,¹³ remite también a lo comunicativo, teniendo en cuenta que resulta uno de los escenarios privilegiados de las interrelaciones entre el hombre como ser individual y ser social, en las sociedades contemporáneas, a partir de sus nexos con los procesos participativos y de gestación de los imaginarios simbólicos, ideologías y representaciones asociadas a los proyectos sociales, como parte de los procesos de construcción de (contra)hegemonía.

Desde la propia etapa de lucha ya se pone de manifiesto en Che esa preocupación por las interrelaciones, como parte de un proceso educativo integral, entre el individuo y la comunidad, de la importancia de los espacios de socialización para la evolución de la comunidad como colectivo, y de cada uno de sus miembros individualmente a la vez. Una concepción educativa, entendida no solo en su acepción ilustradora, sino también en su dimensión técnica y político-ideológica, a través de los medios de comunicación, en correspondencia con los nexos de doble sentido existentes entre educación y comunicación.

Luego del triunfo, Che considera más importante ese papel esencial de los medios en la labor educativa que se impone como parte de la transformación social e individual. Che otorga a la prensa —pieza del aparato de divulgación del partido y junto a otros organismos del Estado—, una función educativa directa, de particular importancia en aras de la cultura general, tanto técnica como ideológica. Muestra de ello resulta la fundación, el 10 de abril de 1959, de la revista *Verde Olivo*, justamente con esa finalidad instructiva y cultural, como parte de sus acciones en la jefatura del Departamento de Capacitación del Ejército Rebelde. Tres años más tarde, como Ministro de Industrias, creará otra publicación con igual propósito: *Nuestra Industria*, en cuya estructura organizativa se incluye una Oficina de Divulgación.

¹² _____: Carta a Pablo Díaz González, 28 de octubre de 1963, en *Che Guevara Presente. Antología mínima*, p. 393, Ocean Press, 2005.

¹³ _____: *El socialismo y el hombre en Cuba*, 12 de marzo de 1965.

En este sentido se reafirma la esencialidad de la verdad: las revoluciones no pueden educar desde la mentira; mucho menos, en un sentido ideológico, de formación de la conciencia y gestación del hombre nuevo. La argumentación revolucionaria no consiente el engaño: «La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios»,¹⁴ afirma ante el análisis de una cuestión. Ejemplo evidente de esa utilidad educativa que otorga a la prensa, resulta la sección creada por Che en *Verde Olivo*, bajo el título de «Consejos al combatiente». En ella trataba temas de la vida militar, tanto estrictamente técnicos, como relacionados con otros valores de vital significado en la acción del ejército revolucionario: la disciplina, la moral y la solidaridad.

Sin embargo, estas relaciones de enseñanza-aprendizaje mutuas en la praxis revolucionaria, entre la vanguardia y el resto de los actores sociales, no se limitan al espacio comunicativo. Como parte del análisis de este proceso dinámico y dialéctico, es que Che plantea el concepto de **interacción**, al cual le atribuye una extraordinaria importancia. Este incluye la comunicación, pero no se reduce ni se consume en ella, sino que la trasciende, pues no hace referencia solo a una práctica discursiva, comunicativa, sino a la práctica en su conjunto —que incluye la acción, la actuación liberadora.

Esta noción se encuentra en relación directa con el hecho de que, en las concepciones y la praxis de Che, hay un nexo indisoluble entre acción y comunicación, como parte de esa integración coherente entre pensamiento y acción que atraviesa toda su vida. Una comunicación desde la acción revolucionaria, integrada al conjunto de procesos sociales que la conforman, e incluso como dimensión que es parte de la acción, a través de la persuasión y la compulsión que esta supone. De hecho, imprescindible condición de posibilidad de esa comunicación es, precisamente, la propia existencia de la acción revolucionaria.

Luego de la toma del poder, esta **interacción** —en la cual se ligan acción y comunicación— aparece directamente ligada a la democracia, a su ejercicio en los campos político, social, económico, cultural; a la integración entre la vanguardia —en sus

¹⁴ Ernesto Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”, en *Che Guevara presente. Antología mínima*, p. 229, Ocean Press, 2005.

diferentes expresiones y niveles —, la masa y los individuos, como expresión de lo que, en las propias palabras del Che, resultan «las raras interrelaciones que existen en el socialismo, entre el hombre, el individuo, y la sociedad».¹⁵

En las concepciones y la práctica políticas guevarianas, afincadas en la transición socialista, lo comunicativo no solo se reduce a una relación puramente «expresiva». Es, por el contrario, uno de los canales por los que transitan los imprescindibles diálogo e integración permanentes entre la vanguardia y el pueblo, requeridos en la praxis revolucionaria socialista. La comunicación, entonces, forma parte de los mecanismos de estructuración democrática de una conexión con la masa, de garantía de su participación consciente, cuya ausencia conduce, en el caso de las decisiones equivocadas, a la disminución del entusiasmo colectivo con tendencia a la paralización de la praxis.

La importancia estratégica de esa retroalimentación constante, educativa en ambos sentidos, se reitera también en las concepciones económicas de Che. Incluso, en ese horizonte teórico que supone el debate en torno a las políticas económicas a implementar, la economía política del período de transición, y este último en general, también la comunicación deviene espacio público a través del cual se realiza la controversia. El ejemplo más pertinente, en este caso, resulta el conocido debate sobre la economía en Cuba (1963-1964), que tuvo en Che uno de los protagonistas de la polémica, a la cual se abrieron las páginas de la revista *Nuestra Industria*.

La comunicación, incluso, aparece relacionada con varios aspectos y características del Sistema Presupuestario de Financiamiento, concebido por Che no como simple fórmula económica, sino en tanto «parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo y [que] debe ser estudiado entonces en su conjunto».¹⁶ Al entender el comunismo como un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción¹⁷ y que la nueva economía pasa por una nueva

¹⁵ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 11 de julio de 1964.

¹⁶ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 12 de octubre de 1963.

¹⁷ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 21 de diciembre de 1963.

cultura del trabajo, la comunicación se considera en función de ambas dimensiones —conciencia y producción—, las cuales se encuentran estrechamente interrelacionadas.

Las acciones informativas y comunicativas se plantean, por tanto, como espacios que coadyuvan en el propósito de poner en práctica estructuras organizativas y mecanismos ágiles e interactivos desde la base, dispositivos de planificación democrática, un sistema de dirección y una organización acertadas y efectivas, un control eficiente, una participación real y motivadora de los trabajadores en toda la gestión de la empresa, así como su permanente capacitación técnica y superación cultural e ideológica.

La importancia de lograr un sistema de comunicación con la gente tiene, por tanto una funcionalidad asociada a procesos fundamentales de la gestión empresarial, pero sin que se reduzca su funcionalidad a un pragmatismo chatamente economicista. Ese sistema comunicativo —del cual resultan expresiones las publicaciones fundadas por Che antes mencionadas— también tiene una significación humana esencial, pues «hace que la gente se sienta gente»,¹⁸ y deviene facilitador de la participación del individuo, imprescindible en el proceso de ligazón de este al proceso, de desarrollo de un verdadero sentimiento de pertenencia hacia la labor que realiza, germen del cambio profundo de actitud hacia el trabajo requerido en el socialismo y el comunismo.

La discusión —en espacios como asambleas, reuniones, etc.— plantea Che, «debe ser el complemento del trabajo»,¹⁹ una de las estrategias para lograr ese difícil pero imprescindible «real contacto con las masas».²⁰ En ese sentido, y con una extraordinaria claridad acerca de los sesgos inherentes a todo proceso comunicativo —susceptibles de ser manipulados o tergiversados—, Che considera imprescindible la existencia de mecanismos que garanticen a los dirigentes una profunda y compleja comprensión de la realidad, a partir de la vivencia y la comuni-

¹⁸ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 5 de diciembre de 1964.

¹⁹ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 10 de agosto de 1963.

²⁰ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 5 de diciembre de 1964.

cación directa con los trabajadores, en sus espacios laborales cotidianos. Una de las vías privilegiadas para ese intercambio es, según Che, el trabajo voluntario, en el cual se juntan obreros y dirigentes, tanto políticos como administrativos.

La cualidad comunicativa —persuasiva, compulsiva— de la acción, se reitera aquí en **el ejemplo**. Che, ejemplo él mismo, otorgó una medular importancia a este en la transición socialista, como espacio principal de interrelación entre vanguardia y masas, entre individuo e individuo, como propulsor de todos hacia el futuro, como acicate del mejoramiento humano. En el área productiva, al analizar el valor del ejemplo, considera que «para la tarea de la producción el mejor propagandista ideológico de la Revolución, es aquel que hace más».²¹ Es en correspondencia con este ejercicio del ejemplo, que se comprende la importancia otorgada al movimiento emulativo en el incremento de la productividad y el desarrollo de la conciencia —a partir de la estimulación esencialmente moral. Emulación y divulgación van de la mano en la estrategia propuesta y en las acciones que se realizan como parte de esta transformación de la competencia desde una perspectiva socialista, pues es, básicamente, esta publicidad socializadora de los resultados emulativos, el método de reconocimiento moral más importante y la vía para el incentivo.

Pero la comunicación no es solo, para Che, canal para los procesos educativos, sino también espacio que debe ser sometido a un proceso de transformación educativa, como parte del cambio radical e integral, en una explícita referencia a una educación para la comunicación. Así, si bien reconoce que existe una cuota de cualidades innatas en el tema de la comunicación, diagnostica que «hay otra parte que se aprende».²² Y llega, también en relación con este aspecto, a desentrañar el sistema de dominación capitalista, al analizar cómo los capitalistas, motivados por su interés, aprenden y aun cuando «no están muy ligados a la masa y no tienen ningún cariño a la masa, ni les importa para nada [...] lo hacen y los sistematizan y tienen especialistas en esos aspectos».²³

²¹ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 20 de enero de 1962.

²² _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 5 de diciembre de 1964.

²³ Idem.

En ese proceso educativo integral, Che llega incluso a concebir que el propio espacio económico-productivo —incubador de los fetiches capitalistas— trascienda el concepto y la idea de empresa, para acercarse «lo más posible [a] la idea de la comunidad que debe existir entre todos los trabajadores de todos los niveles».²⁴ Es decir, se trata de cambiar por completo su sentido de este espacio enajenante, y convertirlo en sitio gestante de las nuevas relaciones sociales y humanas —entre ellas, las comunicativas— socialistas. Las relaciones comunicativas, por tanto, son analizadas como parte del conjunto de las relaciones sociales a refundar, en un proceso múltiple, simultáneo y de influencias recíprocas. Se trata de insertar lo comunicativo —sin deslumbramientos tecnológicos ni sutilezas deterministas—, en el lugar exacto que le corresponde dentro de la praxis revolucionaria, sobre la base del análisis integral de los contextos.

En correspondencia con la proyección internacional de su pensamiento y acción revolucionaria, a partir tanto de su experiencia anterior como de su participación en la Revolución cubana, de la cual deviene uno de sus principales líderes, hay en Che también una clara conciencia de la necesidad de dar respuesta, también a escala mundial, a las acciones de comunicación que se insertan históricamente como parte de la estrategia global del imperialismo.

En tal sentido, Che asume el ejercicio del periodismo, en tanto espacio que permite el conocimiento mutuo de los explotados y oprimidos entre sí, allende las fronteras naturales o políticas, y sobre todo, más allá de las falsas divisiones y enfrentamientos entre ellos, creados por la dominación como garantía de su perdurabilidad. Es este un periodismo que se entrega, en su finalidad última, a la acumulación y la aglutinación de las fuerzas desde la resistencia; que se hace —como aquel periódico martiano— para juntar. Una labor unitaria que, en el siglo xx y ante la consumada expansión imperialista, desborda los límites nacionales y alcanza a los pueblos de los tres continentes explotados: Asia, África y América Latina.

En su artículo periodístico «América desde el balcón afroasiático» —publicado en la revista *Humanismo*, de México, en

²⁴ _____ : Intervención en la Reunión Bimestral del Ministerio de Industrias, 11 de julio de 1964.

septiembre de 1959—, Che analiza y argumenta la urgencia de esa unión, central en sus tesis tercermundistas. Y es que en los artículos y ensayos de Che, se encuentran los planteos, esbozos y maduraciones de su pensamiento revolucionario-latinoamericano, tercermundista y antiimperialista. El periodismo no es entonces desagüe para tratar temas menores sino, por el contrario, plaza cuyo alcance masivo debe emplearse para la difusión y examen de las cuestiones y labores más trascendentales y complejas del proyecto liberador, en la formación cultural e ideológica del hombre nuevo.

Es como parte del encargo social educativo que Che otorga a la prensa, que han de analizarse las casi dos decenas de artículos que publicara —entre abril y agosto de 1960— en *Verde Olivo*. En este caso, se trata de ofrecer explicaciones y argumentos sobre temáticas de actualidad internacional —sin soslayar los antecedentes de la historia—, cuyo conocimiento resulta imprescindible en el proceso de toma de conciencia mundial desde los oprimidos. Capacidad de análisis y síntesis se fusionan en textos acerca de temas como las relaciones económicas mundiales, los manejos de los organismos internacionales, los disfraces de la democracia representativa, la utilización de las bases militares y las intenciones reales de campañas como la del desarme.

Hay, asimismo, un empeño que atraviesa todo el periodismo analítico de actualidad escrito por Che, como parte del enfrentamiento a la falsificación reaccionaria de la realidad. Tomando como punto de partida las noticias de la prensa dominante, denuncia sus estrategias discursivas del engaño y expone los lugares comunes en sus mensajes; similitudes que se difunden más allá de las fronteras en una retórica de la dominación. Se trata, en fin, de mostrar al hombre ante las complejidades de un tiempo y los desafíos que supone la liberación, a partir del examen de los hechos actuales en una perspectiva temporal de largo aliento, y la comprensión más diestra y radical de los mismos, sobre el escenario del pasado, posible gracias al profundo conocimiento de la historia y amplia cultura universal de Che.

A manera de conclusión, podemos sintetizar que, ese particular peso otorgado por Che a los factores subjetivos en los procesos de enfrentamiento al sistema capitalista y de liberación de signo socialista, resulta coherente con una concepción y una práctica revolucionaria que contempla, como arista de la ac-

ción liberadora, a la comunicación. Sobre todo, en este caso, a la prensa, dado el momento histórico, pero que se abre a una visión con proyecciones de futuro, al considerarla también como parte del conjunto de los vínculos y relaciones sociales en general, en sus conexiones con la cultura, en su acepción más amplia y compleja.

En plena correspondencia con su marxismo creador, el pensamiento y el hacer de Che, desde el conocimiento profundo de su tiempo, comulgan con la confianza del propio Carlos Marx en la realización de la plena liberación humana, como resultado de la conjunción armónica de la acción conjunta y la discusión de quienes han ocupado históricamente la posición del dominado.²⁵ En ese nuevo proyecto social e individual integral que es el socialismo para el Che Guevara, la dimensión comunicativa – desde sus vinculaciones con lo educativo y lo cultural –, deviene parte orgánica y coherente, elemento en la interrelación armónica del par marxista interpretación/transformación del mundo, integrado al propósito último de liberación definitiva y total del ser humano, de desamarre de sus potencialidades y perfeccionamiento continuo, hasta la sociedad del hombre nuevo.



²⁵ Federico Engels, en el prefacio a la edición alemana de 1890 del *Manifiesto Comunista*.